

Elena Beliakova
Ph.D (Filología)
Universidad Estatal de Cherepovets
belena@tchercom.ru

JORGE AMADO EN RUSIA

Resumen: *En el artículo se trata de la dinámica de la percepción de la obra de Jorge Amado desde "San Jorge de los Ilheus" hasta "Doña Flor y sus Dos Maridos" en el periodo de los años 40-80 del siglo XX en la Unión Soviética. A pesar de las considerables diferencias, todas estas obras se incorporaron de una manera natural en el contexto de la literatura rusa, fueron aprobadas por las autoridades y recibidas con cariño por los lectores sencillos.*

Palabras clave: *Jorge Amado, relaciones literarias ruso-brasileñas, método del realismo socialista.*

Abstract: *This article describes the dynamics of perception of Jorge Amado's works from "The Golden Harvest" to "Dona Flor and Her Two Husbands" during the forties and eighties of the XX century in the Soviet Union. In spite of considerable differences all his works are naturally incorporated to the Russian literature's context, being approved by authorities and warmly welcomed by ordinary readers.*

Key words: *Jorge Amado, Russian-Brazilian literature's relations, method of socialist realism.*

En la crítica literaria brasileña hay referencia de que las obras de Jorge Amado fueron traducidas al ruso por primera vez todavía en 1935. Sin embargo, no es así. A pesar de que en el sexto número de la revista *Internatsionalnaya Literatura* (Literatura Internacional) del año 1934 se publicó una nota de prensa anunciando la salida de las novelas de Jorge Amado "Cacao" y "Sudor", el público soviético se familiarizó con la obra de Amado 14 años después. En 1948, la editorial de la *Inostrannaya Literatura* (Literatura Extranjera) publicó la traducción de su novela "San Jorge de los Ilheus". Por lo visto, según los ideólogos soviéticos, Amado mereció el honor de ser publicado en la Unión Soviética: en el aspecto político Amado había cumplido con los más estrictos requerimientos ideológicos de aquella época. Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Brasil, amigo del legendario Luis Carlos Prestes, secretario general del referido partido, redactor jefe del periódico comunista "Hoje" (Hoy), director del Instituto de relaciones culturales con la URSS, en 1948 Jorge

Amado ya era una destacada personalidad tanto del movimiento comunista brasileño como internacional.

En aquel entonces, los críticos literarios soviéticos apreciaron altamente las novelas del escritor brasileño resaltando el verdadero carácter innovador de sus obras creadas en los años cuarenta, gracias a las cuales se ubicó en la vanguardia de la prosa progresista latinoamericana, estableciendo una relación directa entre los logros literarios del romanista y su actividad política. Ellos estaban convencidos de que "Amado supo lograr el éxito literario precisamente porque reunía en su persona lo mejor de los protagonistas positivos de sus libros siendo un luchador por la paz"(1).

A primera vista, la traducción al ruso de "San Jorge de los Ilheus" parece ilógica y casual que colocaba al libro fuera de la trayectoria literaria de Amado. "San Jorge de los Ilheus" es la segunda parte de la trilogía que en 1948, ya fue culminada. No obstante, el primero en ser traducido fue justamente este libro, mas no las novelas anteriores del ciclo de Bahía, tampoco "Seara Roja" y ni siquiera el libro sobre el secretario general del Partido comunista de Brasil, Luis Carlos Prestes. Y la razón para tal elección era muy lógica: esta obra fue muy actual para la URSS, pues, "el mayor mérito de "San Jorge de los Ilheus" consiste en el énfasis antiimperialista de la novela en general. En las condiciones de la "guerra fría" el enemigo número uno de la Unión Soviética era el imperialismo norteamericano. Así que una novela revelando el mecanismo del "ataque de rapiña del capital norteamericano" se adecuaba a perfección a los objetivos ideológicos de los dirigentes soviéticos.

Se puede suponer que la primera publicación de Amado en ruso era más que nada un acto político, pero ya con "Seara Roja", que salió sólo un año después, su autor se hizo realmente popular y apreciado por los lectores soviéticos.

Si bien en la Unión Soviética de aquel entonces no existía ni el concepto del rating de venta, la popularidad del libro, publicado en 1949 por la casa editorial *Inostrannaya Literatura* (Literatura Extranjera), consta por el hecho de que la novela fue reeditada en 1954 por la misma casa editorial y en 1963 por la casa editorial de la ciudad de Vólogda en tiradas grandes. Pero lo más curioso era que el libro "Seara Roja" se podía encontrar hasta en las bibliotecas de los pueblos y era leído tantas veces que quedaba deteriorado y a veces sin carátula lo que era la mejor prueba de la aceptación de Jorge Amado por los lectores soviéticos.

La popularidad del libro se debe también a una buena traducción. Por primera vez en toda la historia de las relaciones literarias entre Rusia y Brasil la traducción fue efectuada directamente del portugués por una persona que dominaba el idioma. Era Yury Alexandrovich Kalugin, el primer periodista soviético en Brasil, quien no sólo dominaba el idioma por excelencia sino que también era amigo personal de Jorge Amado.

Precisamente en sus traducciones el lector soviético conoció posteriormente las obras maestras de Amado. Pero en todo caso, la razón principal de una aceptación tan grande de obras se debe al evidente talento del autor. Es un talento tan poderoso que el lector pudo reconocer en los personajes literarios las personas de carne y hueso. Es más, los lectores soviéticos de aquel entonces (la mayor parte de los cuales recién habían migrado a la ciudad desde las zonas rurales) se identificaban con el destino trágico de los campesinos del lejano Brasil y lo tomaban muy a pecho. La gente que había atravesado el tiempo de la colectivización y del hambre de los años 30, las desgracias de la guerra y el desbarajuste de la posguerra, tomaron "Seara Roja" como libro sobre su propia vida, su destino, encontraban algo especial que no contenía ni podía contener la literatura soviética.

Así, que desde el mismo principio Jorge Amado fue aceptado con admiración tanto a nivel oficial como a nivel no oficial. Desde las primeras traducciones al ruso, sus obras se incorporaron de manera natural al contexto de la literatura soviética. Por sus temas y la ideología, sus novelas eran portadoras de la política e ideología de la Unión Soviética, así que no hay nada inesperado que Jorge Amado se convirtió en una "persona grata" para los dirigentes soviéticos. Por otro lado, este escritor con su talento y sinceridad conquistó los corazones de millones de lectores soviéticos.

Muchos años después, en un artículo dedicado al 70 cumpleaños de Jorge Amado, Vera Kutéischikova describió así la impresión que produjo su obra: "Con la fuerza de una ráfaga tropical nos capturó en aquel entonces la vida desconocida de un país lejano del Nuevo Mundo, las pasiones y tormentas que nos hicieron contener el aliento" (2).

Así pasó como las autoridades, partiendo de las premisas ideológicas, descubrieron para el público soviético, que contaba con varios millones de lectores, el talento excepcional e insólito del narrador brasileño.

En 1951 Jorge Amado fue merecedor del premio Internacional de Stalin denominado "Por la Paz entre los Pueblos" y el interés a su obra cobró nueva fuerza. Prácticamente todas las editoriales centrales publicaron reportajes de la vida y la obra del laureado con un tono exaltado y lleno de elogios. Los comentarios sobre Jorge Amado de los críticos y expertos literarios soviéticos conservaban ese mismo estilo durante todas las etapas y cambios de la historia soviética. Desde ahora y para siempre él pertenecerá al grupo de los más famosos representantes de la literatura latinoamericana moderna. El escritor brasileño reúne en su persona el talento artístico con la energía inagotable de un destacado político que dedicó todas sus fuerzas a la gran causa de la paz, libertad y justicia social"(1), es la voz del pueblo brasileño, el cual está luchando por un mejor porvenir de su patria y de toda América Latina, por la amistad entre los pueblos de todo el mundo (3).

Las traducciones de sus obras al ruso empezaron a aparecer una tras otra. Casi al mismo tiempo con la concesión del premio, la casa editorial *Inostrannaya Literatura* publicó el libro de Jorge Amado "El caballero de la Esperanza" ("Luis Carlos Prestes") que narra sobre la vida y la lucha del dirigente del Partido comunista de Brasil. El libro fue aceptado con entusiasmo por la crítica soviética aunque ésta no había entendido su valor verdadero. La obra se percibió como una de las biografías artístico-documentales de los líderes comunistas y se identificaba con libros tales como "Stalin" de Henri Barbusse, la biografía de Ernst Thalmann de Willy Bredel y la autobiografía de Maurice Thorez.

La crítica literaria de la época post-stalinista no menciona el referido libro ni por nada ya que no lo advierte como una obra del arte. No obstante, la novela "El Caballero de la Esperanza" es un fenómeno único, es un evento literario de importancia crucial para la literatura rusa por ser el libro que familiarizó por primera vez al lector soviético con la "conciencia mitológica" la que será el tema más discutido en los años setenta después de traducción al ruso de "Cien Años de Soledad" de Gabriel García Márquez. Mientras que se debía haber tocado el tema 20 años antes. Todo lector imparcial no puede por menos que quedarse sorprendido por el contraste entre la forma y el contenido, el tema y su encarnación en la citada obra literaria. El libro biográfico sobre una persona real, un líder comunista contemporáneo de Amado, se percata como una poesía lírica y épica folklórica al mismo tiempo. Si bien es cierto que el autor describe con una precisión cronológica la ruta de la columna de Prestes indicando

fechas de las batallas, los kilómetros avanzados, la imponente marcha y la personalidad de su comandante no caben en el marco de un documento. Bajo la pluma de Jorge Amado los concretos hechos históricos del país y los biográficos de Luis Prestes adquieren la envergadura épica siendo percibidos al mismo tiempo como algo muy lírico, lo que el autor logra no tanto con las numerosas digresiones líricas sino tomando muy a pecho todos los hechos históricos ya que se siente parte integrante de su país y de su pueblo siendo el último el creador de la Historia. La publicación de “El Caballero de la Esperanza” dio al lector soviético una oportunidad de familiarizarse aun en 1951 con el fenómeno que posteriormente será denominado como la “nueva novela latinoamericana”.

En los años 1951 y 1952, en las revistas *Ogoniek* y *Smena* se publican en ruso extractos de la nueva novela de Jorge Amado “Los Subterráneos de la Libertad”. A primera vista, era nada más que un acto rutinario, pero en la realidad, esto consta con toda la claridad qué papel le había asignado a Jorge Amado la máquina ideológica soviética. Era poco común en la Unión Soviética traducir al ruso una obra, que todavía no se había publicado en el país de origen del autor, y mucho menos una obra que no estaba concluida aún. La novela completa fue publicada en noviembre de 1954, varios meses después de su edición en Brasil. Quizás, la operatividad inhabitual se debe a que desde hace tiempo la obra estaba esperada en la Unión Soviética. Sus ideólogos soviéticos necesitaban un libro de un autor latinoamericano escrito con el método del realismo socialista. A Jorge Amado le insinuaban sobre la necesidad de un libro de éste tipo, le decían directamente, o sea le empujaban para que lo escribiera. El otorgamiento del premio de Stalin fue uno de los incentivos para que cree la obra requerida.

Es más, los expertos literarios soviéticos consideraban toda la obra de Jorge Amado antes de “Los Subterráneos de Libertad” como etapas en el proceso de la dominación del método del realismo socialista como una especie de la aproximación para crear una novela “correcta”. Según los comentaristas literarios, Amado había superado las imperfecciones de sus primeras obras con “Seara Roja”, “El Caballero de la Esperanza”, “San Jorge de los Ilheus”, y con “Los Subterráneos de la Libertad” subiendo a un nuevo nivel cualitativamente superior. “Los Subterráneos de la Libertad” es el mejor libro de Jorge Amado, es la primera obra escrita según el método de realismo socialista tanto del mismo autor como en toda la literatura brasileña y latinoamericana. La novela carece de

imperfecciones (se refiriere a elementos de naturalismo) características de las primeras novelas de Amado. En "Los Subterráneos de la Libertad" el autor aparece ante el lector tanto como un magnífico novelista como un político maduro quien enfoca los problemas políticos, las cuestiones éticas, culturales y del arte de una manera correcta, así que el libro constituye un evento de suma importancia tanto para los países de América Latina como para los lectores progresistas de todo el mundo.

La nueva obra de Amado debería ser una evidencia de la victoria de la ideología comunista a nivel internacional. Lo que todos los escritores progresivos del mundo iban dominando el método del realismo socialista, según los ideólogos soviéticos, formaba parte indispensable del proceso histórico que implicaba el imperativo de que al capitalismo le sucedía el socialismo, mientras que las características nacionales y culturales de cada país, nivel de madurez de sus literaturas, su disposición general a adoptar el método de realismo socialista no se tomaba en cuenta. Según el principio del realismo socialista que no preveía nada nacional (el tal mentado "naturalismo" de Amado), las obras literarias se fabricaban con un solo molde. Por lo tanto no es por nada que los comentaristas encontraban un paralelo entre los "Los Subterráneos de la Libertad" y "Los Comunistas" de Louis Aragón destacando que la novela agrupa a Amado no solo con el escritor francés, sino también con Martin Andersen Nexé, Ana Zegers, Pablo Neruda, Maria Pujmanova.

No obstante, Jorge Amado mismo se oponía a la unificación y empobrecimiento de la literatura, a su alejamiento de las raíces nacionales, lo que manifestó en el II Congreso de los escritores soviéticos, recalcando a los colegas comunistas de Brasil que la literatura del realismo socialista es socialista en su contenido y nacional en su forma dando la mayor importancia al asunto de la forma nacional que dotaba de la calidad de ser auténticos brasileños a los libros de autores brasileños quienes hubieran ahogado, en caso contrario, en el izquierdismo sin sentido y cosmopolitismo. Agregó que para que los libros de su país, sean novelas o poesía, puedan servir a la causa de la revolución, antes que nada éstos deberían ser brasileños, en lo que consiste su capacidad de ser internacionales. (4).

Por lo tanto, Jorge Amado reflexionaba sobre el tema de la identidad nacional de la literatura incluso en el período cuando estaba más solicitado como político, o sea en el período de su asimilación intencional del método del realismo socialista. Indudablemente, que el

referido concepto de la literatura dio su fruto a los varios años cuando Jorge Amado creó las auténticas obras de arte de la literatura brasileña y mundial: “Gabriela, Clavo y Canela”, “Tienda de los Milagros”, “Teresa Batista Cansada de Guerra”.

Se esperaban nuevos libros de Amado. La continuación de la trilogía ya era anunciada cuando en 1956, en el famoso XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se denunció el culto de la personalidad de Stalin, y la trilogía quedó inconclusa. Jorge Amado atravesó una profunda crisis y durante tres años no escribía nada. En 1990, él recordaba así sobre éste período: “Para mí el proceso fue extremadamente doloroso, y tan terrible que no me gusta ni siquiera recordarlo. No creía más en todo lo que antes creía, en todo aquel por lo cual luchaba toda mi vida, en forma más generosa, ardiente, apasionada y arriesgada y todo esto estaba desapareciendo. A quien creíamos que era un Dios, no era un Dios, era sólo un dictador, un dictador de tipo de los autócratas orientales” (5).

Según especialistas literarios occidentales, la crisis de los fines de 50 terminó con que Jorge Amado desistió de todas sus convicciones anteriores, salió del Partido comunista, rompió las relaciones con la Unión Soviética y adoptó la postura del arte puro. En efecto, pasó todo lo contrario. El autor reiteradamente manifestaba que nunca había desistido de los ideales de su juventud, no revisaba su pasado, nunca había salido del Partido comunista tampoco fue expulsado del mismo.

Jorge Amado se retiró de la actividad política como funcionario del partido pero nunca había roto sus relaciones con el Partido comunista. Amado no ha cometido ningún acto en contra de la Unión Soviética, mantenía relaciones con sus amigos soviéticos, contestaba a las preguntas de la revista *Inostranaya Literatura* y escribía prefacios a las traducciones rusas de los autores brasileños. En 1957, visitó Moscú como invitado al Festival de la Juventud y Estudiantes.

Cabe mencionar que las autoridades soviéticas no presentaron ningún reclamo a Jorge Amado; nada fue mencionado en la prensa sobre la crisis que atravesaba el escritor, así que el lector soviético no tenía ni menor idea sobre el enfriamiento de parte de Jorge Amado hacia la Unión Soviética. Durante tres años en la prensa soviética no apareció ni un solo artículo sobre Amado, probablemente para no tocar el tema delicado. Después de 1960, cuando Amado dio una bienvenida entusiasta a la Revolución Cubana y a los éxitos en el espacio cósmico de la Unión Soviética, otra vez se convirtió en objeto de admiración y exaltación de la prensa como lo fue antes de 1956.

Es más, si antes a veces se aparecían algunas observaciones críticas de Amado relacionadas, principalmente, con su madurez ideológica, después del año 1956 se acabó toda la crítica incluso referente a las calidades artísticas de sus obras. Al parecer, habiendo perdido una parte considerable de sus amigos después de las revelaciones del XX Congreso del PCUS, los dirigentes soviéticos se abstuvieron de observaciones críticas para no hacer apartar a los demás. Los admiradores soviéticos de la obra de Amado no tenían ni la menor idea sobre aquella crítica licenciosa, malvada e injusta a que estaba expuesto Amado en su patria: los de la derecha le estigmatizaban como el “agente del Kremlin”, los de la izquierda como un renegado y las mismas personas primero le culpaban del proselitismo y luego del pseudonacionalismo (lo que se llama en Brasil “macumba para turistas”) y un populismo barato.

De esta manera, el público soviético tuvo la impresión de que las relaciones entre Amado y la Unión Soviética eran ideales e impecables. La publicación de una nueva novela de Jorge Amado “Gabriela, Clavo y Canela” en la editorial de Literatura Extranjera en 1961 era un testimonio del desarrollo de éstas relaciones.

Si en aquel tiempo ya hubieran sido traducidas las primeras obras de Jorge Amado “Jubiabá”, “Mar Muerto”, “Capitanes de la Arena”, la transición de “Los Subterráneos de la Libertad” a “Gabriela, Clavo y Canela” no habría parecido tan brusco e inmotivado. Se puede suponer que el público que conoce la obra de Jorge Amado como autor de “Seara Roja” y “Los Subterráneos de la Libertad” experimentó una especie de shock al leer nueva novela del escritor. En esta relación, los críticos literarios rusos merecen un elogio ya que a diferencia de sus colegas extranjeros, siempre alegaban que “Gabriela, Clavo y Canela” no era resultado de la crisis provocada por la revelación del culto de Stalin y no es una demarche contra la URSS, sino un nivel superior en el desarrollo natural de la trayectoria literaria del escritor. Afirmando así, los críticos soviéticos tuvieron toda la razón. El mismo Jorge Amado calificaba como “una estupidez, una bobada total” la idea de que su obra se divida en dos partes: “ una anterior a Gabriela y la otra posterior” (6). “No es cierto, mi obra es una unidad, desde el primero hasta el último momento... *Gabriela* aparece como una etapa clara de una otra época en mi obra. Encuentro que es clara, pero no en lo que se refiere al abandono de discurso político” (7).

Como se desprende de su intervención en el Segundo congreso de los escritores soviéticos, Amado reflexionaba sobre la forma

nacional de una obra literaria incluso en el tiempo del proceso de "dominación del método del realismo socialista". Si ordenar todas sus obras en una secuencia, desde "El país del Carnaval" hasta "El milagro de los pájaros", será obvio, que no es "Gabriela, Clavo y Canela" que se destaca sino "Los Subterráneos de la Libertad". Pero aún en esta novela por más que sea intencionalmente ajustada dentro de un patrón predeterminado, palpita el espíritu popular derrumbando todas las barreras artificiales. Tomamos, como ejemplo, al personaje la negra Inácia quien como si hubiera entrado a las páginas de "Los Subterráneos de la Libertad" de las primeras novelas de Jorge Amado, y de igual manera este personaje hubiera podido resultar en la novela "Gabriela, Clavo y Canela", "Los Pastores de la Noche" o "Tienda de los Milagros". Inácia hasta tiene el mismo olor de clavo y canela que Gabriela, lo que indudablemente demuestra que la imagen de la "hija del pueblo" vivía en la conciencia literal del escritor durante su trabajo sobre "Los Subterráneos de la Libertad".

Con la creación de su jovial y liberal protagonista, la mulata Gabriela, Amado reveló a todo el mundo el alma del pueblo brasileño. Gracias a su talento, la percepción peculiar brasileña de la vida quedó incorporada a la literatura universal de la misma manera que la "misteriosa alma rusa". Tal es el aporte de Jorge Amado a la cultura mundial. El público soviético quedó encantado por "Gabriela, Clavo y Canela". Según Iliá Erenburg, "en mi país la gente lee "Gabriela, Clavo y Canela" de un tirón. Queremos a Jorge Amado y confiamos en él" (8).

Es obvio que Jorge Amado con su nueva novela acertó una vez más el contexto de la literatura soviética. La liberal Gabriela se identificaba a perfección con aquella sensación de la libertad que se percataba en aquel período: el libro salió en 1961 en el vértice del "deshielo" cuando en el XXII congreso del Partido comunista se hizo un paso más hacia la desestalinización.

La publicación de "Gabriela, Clavo y Canela" en ruso evidenció que una desavenencia fugaz entre Amado y la Unión Soviética se había olvidado. El escritor otra vez era bienvenido por el público y las autoridades y su cincuentenario se celebraba ampliamente en nuestro país. En Moscú le hicieron una velada festiva oficial en honor a su aniversario, las notas de prensa sobre su obra se publicaron en 12 periódicos. Los autores de todos los artículos se empeñaron en convencer al público que Amado no había cambiado, que él es el mismo: un gran amigo del pueblo soviético, luchador incansable por la paz, escritor patriota, defensor de la libertad e independencia,

quien “siempre levanta su voz en defensa de la solidaridad internacional, en contra de las artimañas de los provocadores de guerra” (9).

Así que al “nuevo” Amado le dieron una apasionada bienvenida tanto el público lector como la crítica soviética. Dentro del arrebatamiento general pasó desapercibido el hecho de que Amado expresaba su desaprobación sobre la ocupación de Checoslovaquia por el ejército soviético. Jorge mismo, parece, tomó su acto muy en serio, ya que durante 20 años, desde 1968 hasta 1987 no visitaba nuestro país.

En 1970 la editorial Progreso publicó la novela “Doña Flor y sus Dos Maridos”. Sobre la impresión que produjo “Doña Flor” al público soviético, se puede juzgar por la introducción de Oleg Vólkov: “El mundo restringido y vasto, variado y ruidoso, deslumbrante, hasta, quizás, un poco exagerado, pintoresco y sensacional. Capaz de cegar y ensordecir ...con la panorama de la vida-fiesta..., la magia de los árboles floreciendo todo el año con sus aromas embriagantes, los mestizos, esbeltos y morenos, las bellas y atractivas mujeres con sus miradas ardientes y la alegría nocturna de tabernas portuarias” (10).

El lector quedó desconcertado y maravillado. Maravillado hasta tal punto que “Doña Flor y Sus Dos Maridos” se hizo el libro más leído del período de post-crisis de Amado lo que demuestran las fichas bibliotecarias y también el hecho de que el libro fue reeditado varias veces tanto en los tiempos soviéticos como después. ¿A qué se debe tanta popularidad? No creo que se deba a la abundancia de las “bellezas de ojos ardientes”. Se podría suponer que en 1970 cuando la temporada de “deshielo” sucedió por la de “ajuste de tuercas”, cuando las restricciones ideológicas iban presionando la sociedad, “Doña Flor y Sus Dos Maridos” se advertía como un sorbo de la libertad en el mundo de las prohibiciones. No obstante, dicha presunción no explica al fondo la popularidad de este preciso libro, ya que “Gabriela, Clavo y Canela”, “La muerte y la muerte de Quincas Berro d'Agua” y “Los Pastores de la Noche” están impregnados por el amor a la libertad. En esta luz, la razón, aparentemente, es otra. El público soviético buscaba la lectura no tanto sobre un amor trágico, no compartido, no realizado lo que predominaba en la obra de los escritores soviéticos y rusos, en general, como sobre el amor triunfante, victorioso y, lo que es muy importante, el sensual. Mientras que en la novela de Amado suenan las campanas de un amor apasionado y puro llenando a sus personajes con la alegría inagotable y júbilo del espíritu.

En éste aspecto es interesante comparar la percepción de la obra de Amado en Brasil y en nuestro país. Los libros más queridos en Brasil son “Los Capitanes de Arena” y “Gabriela”. En nuestro país son “Seara Roja” y “Doña Flor y Sus Dos Maridos”. En los “Capitanes de Arena”, los brasileños encuentran lo que les hace falta tanto en la vida como en el arte: un amor puro y romántico. En caso de “Gabriela”, es el primer libro cuya protagonista es una típica brasileña, con la cual se identifican. El público soviético se identificó con “Seara Roja” y encontró lo que le hacía falta, – expresión de un amor sensual y triunfante, – en “Doña Flor y Sus Dos Maridos”.

Por lo tanto, la gente de cualquier país lee y se admira por aquellos libros, sean éstos autóctonos o traducidos, en los cuales encuentran su propia realidad, o lo que corresponda a su concepto de vida ideal. Es por eso que los libros de Amado fueron aceptados en nuestro país con tanto cariño, es por eso que encajaron de manera tan natural a la literatura rusa, pues los rusos encontraron en ellos algo muy personal y valorado: el amor a la libertad, la generosidad, el desinterés, – y además algo que le hace tanta falta: la percepción regocijada de la vida.

No es cierto que nos parecemos mucho a los brasileños. Somos diferentes en lo principal: en la percepción del mundo. Para los brasileños el mundo está lleno de alegría mientras que los rusos perciben la vida como una tragedia, se cansan de sí mismos, de la tragedia cotidiana. Eso es muy natural, en caso contrario, cuánto duraría el optimismo de uno viviendo en las llanuras sin fin llenas de nieve donde la mitad del año no hay día soleado. No es eventual que en todos los siglos en Rusia querían a los juglares y payasos, ellos, igual que vodka, vienen ayudando a los rusos olvidar la desolación de su existencia. Los brasileños no necesitan que alguien les divierta: son alegres de nacimiento. Eso, a propósito, distingue a los comunistas de Amado de los revolucionarios rusos. El revolucionario ruso siempre es un asceta. En su corazón no hay otro amor que el amor a la revolución, por el cual rechaza todas las alegrías del mundo y afecciones sentimentales. Para los protagonistas de Jorge Amado el amor al partido es parte integrante del amor a la vida, en lo que se halla su atractivo para el lector ruso, a quien le gustan sus libros por lo que le dan la sensación de regocijo, fiesta, armonía con el mundo.

Jorge Amado, como nadie de los escritores brasileños, descubrió Brasil para los rusos. Fue él, quien ha unido nuestros corazones con fuertes lazos de amor y solidaridad, nos dio a conocer las esperanzas y aspiraciones de su pueblo. Se hicieron buenos amigos del público

lector de nuestro país, sus protagonistas, no me refiero a los personajes literarios, sino a las personas vivas, de carne y hueso y millones de personas ríen y lloran al leer los libros de Amado obedeciendo a la pluma del gran maestro.

En todo caso, lo deseen o no los críticos de Amado, Jorge quedará tanto para Rusia como para todo el mundo como el escritor brasileño más importante ya que fue él, quien reveló el alma del pueblo brasileño. Y el alma es la vida de la literatura.

Bibliografía

1. Кельин Ф. В. Жоржи Амаду. Известия, 27.XII.1951
2. Кутейщикова В.Н. Фантазия земли и духа. Литературная газета, 11.VIII.1982.
3. Дашкевич Ю. Певец народа. К 50-ию Ж. Амаду. Труд, 10.VIII.1962.
4. Амаду Ж. Выступление на Втором съезде советских писателей. Литературная газета, 26.XII.1954.
5. Raillard A. Conversando con Jorge Amado. RJ, 1990. P. 141.
6. Raillard A. Conversando con Jorge Amado. RJ, 1990. P. 266.
7. Raillard A. Conversando con Jorge Amado. RJ, 1990. P. 267.
8. Эренбург И. Наш друг Жоржи. Литературная газета, 11.VIII.1962.
9. Кутейщикова В.Н. Тепло неутомимого сердца. К 50-летию Ж. Амаду. Красная Звезда, 10.VIII.1962.
10. Волков О. Веселый и жуткий мир. Амаду Ж. Донна Флор и два ее мужа. М., 1970, с. 7.